Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . . . 3'50 id.

Precio de la venta
5 cénts. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4.—MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES Á PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II | MURCIA.-Martes 12 de Marzo de 1907 | Núm. 165

Triunfos conservadores

La alegría no dura mucho en casa de los pobres, refiere un dicho popular, y los conservadores comienzan á demostrarlo por todos estilos. Creyeron que podría vulnerarse impunemente el secto criterio que en determinado asunto matiene un pueblo culto y la realidad, implacable, brutalmente, ahora principia á demostrarles su profundisimo, su inexplicable error. La atonía suicida, musulmanamente perezosa de muchos pueblos españoles, por fortuna no ha corrompido la indomable voluntad de algunas regiones, que se mueven amenazadoras cuando un gobernante autócrata quiere imponer su gusto como ley inapelable, de sau-penal en el Codigo.

Las mangas y capirotes que el maurismo triunfante hizo en Valencia de la justicia no podian dar otros resultados de los que está dando en la actualidad. Los valencianos, avezados en las fatigas de los combates, conocedores experimentalmente de las astucias que suelen emplear los impotentes para vencer, no podian permanecer impávidos ante la ilegalidad triunfante y no han permanecido Desengañando á tiempo á los ministros que consideraban posible triunfar sin tener razón para ello, han demostrado que son los mismos que llevan sus amores hacia una persona hasta el punto de asesinarse cuando escuchan una palabra que puede menoscabar su reputación.

La arbitriaridad, sea por las buenas ó sea por las malas, jamás logrará entronizarse por largo tiempo. Pudo muy bien el gobierno llevar á Guisasola á su palacio episcopal, custodiándolo formidablemente con guardia civil; pudo muy bien suspender al Ayuntamiento; mas ¿qué ha conseguido? Obsérvese bien y se verá lo que han logrado los secuaces del Magnífico. Nada. Los valencianos dijeron: Guisasola no saldrá a la calle, y pese al poder del Ministerio, pese á sus ganas de enemistarse con el pueblo, el famoso arzobispo no sale á la calle, temeroso de que le den una lección. Y con el Municipio sucede lo propio. El jesuitismo de Martinez Alay no sirve para nada, porque suspensos los concejales, no se encuentran personas que se atrevan á serlo interinamente.

El gobierno, que califica despectivamente esas cosas, comprende ahora que el asunto no es tan baladí como á simple vista parecia y algún ambicionsillo quiso demostrar para alcanzar un arraigo que nunca conseguirá por su propio valer. El problema que con Guisasola y el Municipio se ha planteado en Valencia no es de los que se resuelven con reales órdenes ni con decretos; allí hay que devanarse los sesos por conseguir una solución satisfactoria y eso parece que va á ser algo difícil, pues los mauristas no están muy acostumbrados á pensar con la cabeza, cuerdamente, las aventuras en que se meten con tanta temeridad como ligereza.

Y es más. El Ministerio del Magnífico no es tan firme como «La Época» y otros perlódicos carloconservadores nos quieren hacer creer. Ya en dos veces diversas, por asuntos militares, ese fósil que se llama partido conservador estuvo á punto de venir á tierra, derribado por el zarismo ridículo de D. Antonio Máura. Pero unas manos amigas, que siempre tuvieron simpatías por el famoso estadista, lo sostuvieron en el poder, que vacilaba terriblemente soportando los monstruosos absurdos del orador insigne.

Mas ahora quién sabe si no podrán hacer lo mismo esas manos. El conflicto que se le viene encima al parlanchín elocuente de los tres adverbios, es de esos conflictos que si no matan, dejan moribundo á un gabinete. La satisfactoria solución encontrada para los dos jefes militares de antes, tal vez por el asunto no sea adaptable al caso presente, y de ocurrir así, la crísis, la temerosa, la pavorosa crísis estallará por fin, tronchando las ambiciosas ilusiones de algunos arrivistas elevados por la casualidad y por el servilismo.

Por todas esas cosas, la olímpica altivez del Júpiter conservador se encuentra muy averiada en lo atinente al problema valenciano, que puede resultarle á última hora algo asi como el problema del automóvil.

Hay que desengañarse y proclamarlo así. Diga cuanto quiere Maura. hagan lo que les venga en ganas sus satélites, en Valencia irán mal las cosas como quieren llevarse hasta el último extremo. Alli están muy cansados de sufrir absurdos, están hartos de aguantar á los carcas para que hoy quieran imponerle una tiranía rebañesca, reñida con su amor por lo moderno y por la libertad.

La única manera hábil de solucionar el conflicto es dejando las cosas en su primitivo estado, de manera que cada cual disfrute de lo que es de su pertenencia. Pero sosteniendo á Guisasola en su silla contra la voluntad del pueblo y suspendiendo al Ayuntamiento por intentar la consecución de unas actas que costarán sangre, es lo mismo que intentar extinguir un incendio arrojando petróleo y alcohol en vez de agua.

PLUMAZOS

Sacrificios de pega

Otra pequeña farsa se ha efectuado en la vida de convencionalismos que seguimos. Con general aquiescencia, las elecciones provinciales se han llevado á efecto. Sin incruentas luchas, sin epopéyicos encuentros, la fuerza triunfante del poder venció en la liza, poniendo en esos focos de corrupción llamados Diputaciones á esos hombres nulos, siu pasado ni presente, que se nombran diputados provinciales, como podrían llamarse médicos, farmacéuticos, etc.

El título es de los que más agradan á los ya «salvadores regionales»; de esto se origina que la contienda por conseguir «el enojoso, el abrumador, el aplastante cargo» resulta reñidísima, tomando parte en ella todos cuantos recursos pueden aumentar en una docena el número de votantes amigos.

Estos formidables hombres que así sacrifican sus energías, su tiempo y su dinero por alcanzar un puesto irreproductivo; estos hombres tremendos que tan desesperadamente se mueven por resultar elegidos; estos inmensos paladines de la diputación, son los que luego, más tarde, cuando las vicisitudes del organismo en que tienen asiento los ponen en el trance de sacar de sus propias molleras ideas propias, declaran temerosamente, con quejumbres dolorosas, que «se sacrificaron dejándose elegir y que prosiguen su sacrificio respetando la voluntad de sus *electores, que confiaron y confían en su desinterés, en su* despego *hácia todo lo que sea exhibición, para garantir sus honrados é imparciales trabajos en el centro provincial.»*

El cargo de diputado, cuando no se posée una gran fuerza de voluntad y una rectitud á todo prueba, resulta un distintivo particular, buscado para que figure al lado del nombre en las tarjetas. Como al famoso señor aquel que puso en los cartoncitos anunciadores: Fulano de tal, pasajero del Alfonso XIII, *á la mayoría de los señores elegidos les ocurre lo propio: X. de X.,* diputado provincial.

Resulta triste lo anterior; mas á pesar de su tristeza hay que confesar que es cierto en todos sus puntos. El cargo no se busca y obtiene para trabajar en pró de los intereres regionales. Eso ocurría antes, cuando las personas iban por amor á su provincia, deseosas de mostrar su voluntad y energías. Pero hoy sucede de otro modo. Ahora se vá por lo anteriormente expuesto.

La certeza de cuanto figura más arriba, entre otras ocasiones, puede verse en los Centros provinciales cuando atraviesan por una situación económica lamentable. Entonces, á pesar del «desinterés», no se encuentra á ningún X. de X. por lado alguno. Como se sacrificaron dejándose *elegir, no quieren que el sacrificio continúe por más tiempo.*

PIERROT.

Infomación especial

Biblioteca española

Existe en Nueva York una institución que deja en buen lugar el nombre de España. Es el gran Museo-biblioteca literario y artico de la Sociedad hispánica de América.

En la verja que rodea el edificio se ostenta la leyenda «Plus ultra», «mas allá», en cáracteres de los que se empleaban en el siglo de oro de la literatura española, sobre las velas de una carabela, ejecutada artísticamente en el hierro y circundada por un gran letrero que dice: «The Hispanie Society of America».

El edificio es un palacete de magestuoso aspecto, sobre una espléndida terraza. En su fachada ostenta nueve columnas jónicas, que sostienen una cornisa y átrio del mismo estilo. Por una ancha escalinata de granito se llega á la terraza.

La sociedad que ha costeado la obra es la fundada por Mr. Hurlington, joven millonario neoyorkino, devoto y enamorado de las letras españolas y de cuanto á España se refiere: la secundaron otros capitalistas de sus ideas y aficiones. Este edificio está destinado á la Sociedad biblioteca y Museo referidos, para que todo el que quiera pueda leer las obras maestras de nuestra literatura, y examinar manuscritos y códices raros españoles, á España referentes.

Digamos algo del interior.

El gran salón de lectura, rodeado de columnas estilo renacimiento hispano, en el que se ha procurado imitar muy bien un patio andaluz, es ancho, claro y adornado con una arcada que ostenta los escudos de los antiguos reinos españoles. Las dimensiones del solón éste son 98 pies (más de 32 varas) de largo, por 40 de ancho. En un corredor ó galería alta se exhiben los manuscristos, y ya hay preparade un bien surtido monetario.

Hay también una capilla destinada al culto católico, regalo del fundador, é inmediata al palacio. La terraza tiene 140 pies de anchura y se eleva siete metros sobre el pavimento general. Cuenta la biblioteca con 40.000 volúmenes, comprados muchos de ellos á precio de oro; todos estarán desde comienzos de 1908 á disposición del público. Hay aparatos modernos para facilitar el trabajo de dar los libros sin tardanza: á los dos minutos de pedidos (lo mismo que aquí...), por medio de una tarjeta que, depositada en un tubo pneumático, irá sin demora al bibliotecario, quien á su vez por el mismo conducto, enviará el libro indicado á la mesa del que lo pidió.

Bajo sierra, y con roca viva, hay dos órdenes de habitaciones, con los armarios de la biblioteca, las oficinas, la residencia de los dependientes, la maquinaria de ascensores, aparatos de conducción de libros y una instalación eléctrica para calentar y purificar el aire de todo el edificio.

La próxima inauguración de este Museo, será el coronamiento de la obra de Mr. Harcher, W. Huntington.

Dos palabras sobre su personalidad.

No es, como ya ha podido adivinarse, un yanki vulgar. Ya tenía fama bien adquirida de literato, anticuario, arqueólogo, artista, crítico y erudito. Ha escrito muchos libros sobre asuntos españoles, que esta es su especialidad, y ha hecho allí nuevas y costosas ediciones de nuestros clásicos, que ha regalado á las bibliotecas y á los amigos literatos y sabios. Una de esas ediciones es un «Quijote», impreso en igual tipo de letra qne el empleado cuando Cervantes publicó el suyo. La Academia española de la Lengua, por estos méritos, le ha nombrado miembro correspondiente, y lo mismo han hecho la de la historia y otras de España; lo es también de las otras naciones.

Para ese Museo ha hecho donación de valiosisimas propiedades, cuyas ventas han de sostenerlo, y además, en su erección, compra de libras, etc., se ha gastado más de medio millón de duros (diez millones de reales.)

El nombre de este simpático y sabio hispanófilo es, sin embargo, muy poco conocido en España, y debiéramos todos honrarlo aquí, como allí, en Nueva York, le honran y le estiman los españoles todos.

X.

LAS FIESTAS DE ABRIL

Recaudación Sardinera

Bodega de Paco, 8 pesetas; D. Justo Aznar, 50; D. José Cerdrán (horno), 5; don Miguel Jiménez, 5; D. Manuel Medina, 5; Sres. Valcárcel (hermanos), 25; D. Avelino Gómez Guillamón, 5.

Sr. Rocamora (bicicletas), 2'50; Loteria Platería, 5; D. José A. Valcárcel, 2; D. Jesús Quesada, 5; D. Rafael Fernández Campillo, 5; D. Asensio Pinar, 5; D. Vicente Sanz, 5.

D. Pedro Martinez, 5; Agua de Santa Catalina, 50; D. Pedro Comas, 50; D. José María Martinez López, 5; D. Baldomero Abril, 5; D. Atanasio Abellán, 15; D. José López, 5.

Sres. Llanos (hermanos), 20; Sr. Izquierdo (tienda), 2; Café Arenal (segundo donativo), 50; Licoreria de Murcia, 2; Sucesores de Suaver, 5; D. Francisco Pato, 5.

D. Miguel Serrano, 5; D. Enrique Barnuevo, 5; D. Rosendo Alcázar, 25; D. Lorenzo Pausa, 5; D. Fernando García Vargas, 5; D. Ramón Servet, 5.

Señor Marqués de Villalba, 25; D. Luís García Alonso, 25; D. José López (panadería), 5; Horno de la Savacha, 1; D. Mateo Seiquir Pérez, 5; D. Andrés Giménez, 3; Confitería de Vidrieros, 2.

D. Juan Pedro Navarro, 25; D. Francisco Narbona, 5; D. Manuel Pérez Bertoluci, 5; Circo de Villar, 100; D. Diego Hernández Illgn, 5; D. José Baeza, 5; Posada de la Purisima, 5.

D. Agustín Tomás Abellán, 5; D. Francisco Ayuso Andreu, 5; D. Manuel Durán, 25; Hotel Universal, 200; D. Isidoro de la Cierva, 100; D. Alberto Pérez Monte, 5; don Miguel Abellán, 25; 52. Kindelán, 5; D. Antonio Taurón, 5.

Total pesetas, 6.931'50.

Anécdota de Rossini

Corría el año 1839, y Rossini necesitaba un tenor para el teatro Feydeau, que estaba bajo su dirección: lo necesitaba y no le era fácil hallarlo por más esfuerzos que hacía. Dijéronle que en el presidio de Tolón había un penado que tenía una voz de tenor maravillosa. Mal sitio era aquél para contratar á un artista, pero ¡qué diablo! por algo se llama uno Rossini y se es tan desahogado y audaz como el insigne maestro.

Allá se encaminó él y en Marsella se reunió con el célebre pianista Chopin, el rey del piano que volvía con Jorge Sand (el insigne novelista) de su viaje por la isla de Mallorca, á donde había ido para restablecer su alterada salud; viaje memorable por cierto.

Al día siguiente de encontrarse, Chopin, Rossini, Jorge Sand y el doctor Cuviere, de Marsella, subieron á un carruaje, que los condujo hasta el presidio, cuyas puertas se abrieron ante tan notables personajes.

Así que Rossini manifestó el objeto de su visita, fuéle puesto delante el preso. Era éste un hombre de simpática fisonomía y aire modesto. Rossini le rogó que cantara, pero él empezó por negarse. Al cabo cedió á repetidas instancias, y dió comienzo á un aria de Guillermo Tell, con una voz tan llena y conmovedora, que el gran maestro quedó realmente encantado.

—¿Por qué causa ha sido usted condenado á presidio?—le preguntó.

—Por falsificador, repuso el tenor aquel tan singular.

—Vaya, pensó el maestro, menos mal, no tengo delante un asesino, un ladrón... y en alta voz: ¿Quiere usted venir conmigo á París?

—Iría gustoso, pero...

—Si, si, á Paris. Yo me encargo de todo. Usted firmará un compromiso, y yo le obtendré la gracia. Enseguida estudiará seis meses, y después debutará en el teatro Feydeau.

El presidiario que se habia puesto muy contento ante la perspectiva de su libertad, mostróse repentinamente triste y pensativo.

—Y bien, dijo Rossini impaciente: ¿acepta usted ó no?

—Aceptaria, ¿mas como voy á alternar con artistas honrados, llevando lo que llevo sobre la espalda?

—Pues ¿qué es lo que usted lleva?

Alzando el penado su camisa enseñó la espalda, donde se hallaban impresas las dos letras: T. F. (trabajos forzados), porque entonces no se habia aún abolido la marca infamante que se ponia á los condenados á presidio. Rossini no era hombre que se ahogaba en poca agua.

—¡T. F.!—exclamó—¡ah, muy bien! he ahi una verdadera fortuna; no tiene usted por qué avergonzarse de eso.

—¿Cómo, señor?

—Muy sencillo, hijo mio, T. F. quiere decir Teatro Feydeau. Estoy contentisimo, por consiguiente, y haré marcar con las mismas letras á los demás artistas: ¿ha oido usted?

Rossini obtuvo la gracia para el penado cantante; pero apenas llegó éste á Marsella, le dió la viruela y de ella murió en el Hotel des Empereurs, dejando desesperado al divino autor del «Barbero de Sevilla».

Cuando la suerte se pone de espaldas...

ATLAS.

EL DEMOCRATA se halla de venta en el kiosko de la Plaza de Joufré.

NOTAS

El simpático é inteligente «Pitones» está en lo cierto, y su idea, expuesta con sencillez y entusiasmo, tiene que ser bien acogida por todos los aficionados y revisteros de Murcia y la provincia. Es preciso hacer mucha propaganda, toda la que se pueda, para ayudar merecidamente á los socios de la «Peña» y que resulte un verdadero acontecimiento taurino la corrida de toros, ya que sus iniciadores no han escatimado nada ni perdonado medios. Además, el fin nobilísimo y caritativo á que se destinan los productos—si todos cumplen, y les hay—debe movernos á todos á llevar el entusiasmo á todos.

Nosotros confiamos en los colegas de la capital y en los de la provincia, para que hagan toda la propaganda de la fiesta que quiere el amigo «Pitones» y que se merecen los sócios de la Peña y la caridad á que se destina la fiesta.

—

Cuentan los periódicos llegados de Madrid que el Ministro de la Gobernación está satisfechísimo del resultado obtenido por el gobierno en la elección de diputados provinciales.

El resultado de las elecciones—ha dicho ingénuamente el Ministro de la Gobernación—supera á las esperanzas del gobierno. La mayoría es conservadora.

Claro. ¿Cómo no obtener mayoría? ¿Cómo no superar las esperanzas del gobierno? Obrando de la manera que el gobierno lo ha hecho, no era necesario ser ningun profeta para predecir de antemado de.. quién habia de ser la mayoría y de quien el triunfo. Hubieran usado de la legalidad, sin echar mano á los atropellos, y las palabras del Ministro nos probarían ahora el arraigó del gobierno en la opinión. Pero cuando, como esta vez se hizo arma de la ley para cometer abusos y arbitriaridades, procesando y encarcelando y destituyendo alcaldes, concejales y ayuntamientos que no eran ni podian ser propicios á los candidatos impuestos; cuando media España protestó airada de los procedimientos empleados para las elecciones, fuerza es convenir en que las palabras del Ministro no tienen más sentido que el de una lijera ironía.

Es esta una buena lección que hay que estudiar y tener harto bien aprendida para las elecciones que se avecinan.

CUENTO

LA JURA

(Conclusión)

—¡No! no cejaré—y añadió con salvaje energía—¡Perezcan los mios de miseria, muera yo como bestia hambrienta, y no seré perjuro!

—Todavía hay un último recurso. Puede usted jurar, haciendo las reservas mentales que tenga por convenientes.

—¿Para qué? ¿Para engañar á las insensatas gentes? ¡Nunca! El primer engañado soy yo mismo.

—¿Pero acaso la ley le obliga á jurar por Cristo? No; la ley solo exige en nombre de Dios; pues bien, ese Dios, para usted será Jehová.

—Ese Dios es el de los cristianos, es el uno y trino, es el Padre, el Espíritu Santo y el hijo, el impostor Nazareno. ¡Jamás!

Von Hondel apretaba sus sienes con temblor y repetía sordamente:—¡Ley tiránica, horrible! ¡Malditos seais, hombres egoistas! ¿Qué significan las creencias religiosas ante el sentimiento noble de justicia? ¿Por qué no ha de ser bueno, justo y honrado el que no se humille á vuestro impostor Galileo? ¡Pueblo sectario! ¡Oh siglo de la libertad, cuán lejos estás de ver su luz!—y mientras el jóven se agitaba en lucha mortal que despedazaba su alma, la risa y la algazara del salón inmediato ahogaba sus sollozos.

Un ugier penetró en el salón. El abogado que ha de jurar. Ya está la Sala formada—y salió.

—Vamos, amigo mio; llegó la hora. Hay que ser valiente. Por su madre, por su hermana, por usted mismo haga el sacrificio.

Nueva lucha, tras la cual, se dejó conducir como autómata inanimado al salon de togas y mientras Cisneros le ayudaba á vestir el negro uniforme murmuraba Isaac abatido—¡Pobre madre; te horrorizarás ante el perjuicio de tu hijo!